

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIERC. XIII. ORDINARIO: MATEO 8: 28-34

TEXTO

Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino. Se pusieron a gritar: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?” Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciendo. Los demonios le suplicaron: “Si nos echas, mándanos a la piara de puercos.” Jesús les dijo: “Pueden ir.” Ellos salieron y se fueron a los puercos. De pronto toda la piara se arrojó al mar de lo alto del cantil, y perecieron en las aguas. Los porqueros huyeron y, al llegar a la ciudad, lo contaron todo, también lo de los endemoniados. Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús, y, en cuanto lo vieron, le rogaron que se retirase de su territorio

CONTEXTO

1) Mateo toma este relato de Marcos (5: 1-20), mucho más dramático y cargado de temas de la Cristología de Marcos. Mateo lo simplifica, y por razones de estilo, lo altera: En vez de un endemoniado en Marcos, Mateo nos presenta dos – duplicación típica de Mateo: nos presenta dos ciegos sanados en Jericó (Mateo 20: 30), donde Marcos nos presenta uno (Marcos 10: 46-52) y dos ciegos sanados en Betsaida (9: 27), en vez del único ciego de Marcos (Marcos 8: 22-29).

2) Mateo nos presenta la escena en el territorio de los gadarenos – Estamos en la Decápolis (“diez ciudades”), una federación de 10 ciudades libres, que se extendía desde Damasco, en el Norte, hasta Filadelfia, en el sur – La federación fue formada después que Pompeyo anexó Jerusalén y toda Judea a la República Romana, en el 63 A.C. Eran ciudades helenistas, de escasa presencia judía - ¡territorio de gentiles!

3) Gadara, ciudad situada en la Decápolis, la moderna Um Queis, estaba situada a unas 5 millas del Wadi (arroyo) Yarmuk, y unas 6 millas del Mar de Galilea – Gadara tenía importancia comercial y era un conocido centro de filosofía - Marcos nos sitúa la misma narrativa en Gerasa, la moderna Jerash, también en la Decápolis, donde se preservan un teatro, un foro, arcos- algunas de las ruinas más impresionantes del antiguo imperio romano – Gerasa, en la orilla de uno de los

tributarios del riachuelo Jabbok, está a unas 35 millas al sureste de Gadara, o sea, a unas 40-45 millas del Mar de Galilea.

4) El grito y confesión de identidad que lanzan los demonios: “¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios?” tan común en Marcos (1: 24; 3: 11) y recogido por Mateo, plantea el contraste entre la persona de Jesús, el Evangelio en persona, y las fuerzas del mal - ¡Es, en cierta manera, un encuentro escatológico! – Refleja la apropiación que hace Mateo del Secreto Mesiánico en Marcos: la identidad de Jesús, anterior a la confesión del centurión en la cruz (Marcos 15: 39) solamente la conocen su Padre (Marcos 1: 11; 9: 7) y los espíritus impuros - ¡Jesús revela su identidad en la impotencia de la cruz – sólo ahí podemos discernir su intimidad con Dios – solamente en las periferias! (“Gaudete et Exsultate,” 135).

5) Mateo omite el atractivo diálogo entre Jesús y el endemoniado curado que encontramos en Marcos, y la proclamación de éste último, por toda la Decápolis, de lo que Jesús había hecho con él (5: 18-20). La narrativa de Mateo contrasta, en su relativa brevedad, con el de Marcos.

6) Los cerdos eran, como bien es sabido, animales impuros según la Ley (Levítico 11: 7), y para la mentalidad y cultura judía, mucho más abominables por el hecho de que era el animal sacrificial de preferencia en los cultos helenísticos – Para Mateo, tanto los porqueros - ¡obviamente! – como todos los habitantes de la región, eran paganos – su súplica a Jesús, que ha manifestado, como Hijo de Dios, que el poder de su Padre reside en él, parece indicar que todavía no están listos - ¡o no quieren perturbarse! – para recibir el Evangelio.

7) Clave es la expresión de los demonios – “¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?” – “Antes de tiempo” (“pro kairou”) puede significar, según ciertas interpretaciones de la exégesis histórico-crítica, una alusión al tiempo oportuno, el momento de irrupción de los tiempos mesiánicos en la historia – quizás con connotaciones escatológicas (Billerbeeck IV: 527) – Otros (Ulrich Luz) dan una explicación más simple: los demonios no desean ser dominados por Jesús.

8) Rudolf Schnackenburg, Edward Schweizer y otros han ponderado estas opciones exegéticas – aunque “kairos” no es usado en el evangelio de Mateo como término técnico para los tiempos finales, sin embargo, es lícito aventurar la opinión que, a semejanza de Marcos, en donde el poder de Jesús de exorcizar demonios juega un papel más clave en su Cristología, Jesús, en estos momentos donde el poder de Dios presente en él se manifiesta, está adelantando el tiempo

escatológico – Walter Kasper y otros sostienen que, al fin y al cabo, “el fin del mundo” ya se ha adelantado, en cierta manera, con la venida del Hijo de Dios - ¡Jesús, en su persona (Ulrich Luz, Daniel Harrington S.J. – otros) es el Reino ya ha irrumpido en la historia humana!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) James Martin, S.J., en su libro “Jesus: a Pilgrimage,” nos invita a reflexionar sobre la reacción de “toda la ciudad” al evento liberador que Jesús les ha traído a su territorio: le suplican que se retire. Reacción enigmática, ininteligible, paradójica . . . ¿No era más conforme con la lógica suponer lo contrario: una invitación a quedarse con ellos un rato?

2) Martin comenta que la reacción de los gadarenos tiene su propia lógica perversa: Jesús es la presencia de la liberación profética de Dios, de la luz que invade el ámbito de los sepulcros - ¡y esa luz enceguece, deslumbra, los ojos de aquellos que se sienten patológicamente seguros encerrados en sus tumbas! ¡No quieren responder a la invitación de salir a la luz que Jesús les trae, porque esta luz es incómoda, perturbadora, subversiva – invita, exige conversión! - ¡Y es mucho más cómodo vivir en las lobregueces de nuestros sepulcros, auto-manufacturados por nuestros egoísmos, mezquindades, mediocridades, ignorancias – miedos!

3) La invitación a salir a la luz implica que, si escuchamos y actualizamos esta invitación, esto nos permite ver el inquietante y perturbador mundo de los que sufren, de los hambrientos, los humillados, los descartados, los perseguidos – de las víctimas de nuestras sociedades opulentas, de nuestros enclaves cerrados de seguridad y comodidad – ¡encerrados en nuestra tierra de sepulcros, podemos ignorar, pretender que el clamor de las víctimas no existe – o, por lo menos, que no es asunto nuestro!

4) Entonces le pedimos a Jesús que nos deje, que se vaya a otro sitio - ¡las palabras de su Evangelio son demasiado duras! ¡Nos traen luz, pero con la luz vienen las exigencias del compromiso, del riesgo, de la vulnerabilidad! – Nos hacemos paradigmas de las palabras del papa Francisco: “Se desarrolla la sicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo” (“Evangelii Gaudium,” 83)

5) La llamada a la luz, a la liberación de los sepulcros, conlleva la vocación a una comunión apasionada, vulnerable, riesgosa - ¡muy riesgosa! – con el mundo del sufrimiento, de la ignorancia, de las víctimas de la injusticia, de aquellos que

buscan sentido a la vida en un mundo donde la violencia, el racismo, y el descarte aparentemente rigen supremos - ¡el desaliento nos amenaza, nos abrume!

6) La opción es nuestra: ¡o el mundo de los sepulcros, o al mundo de la luz!
– ¡La luz nos llama a ser impelidos por las palabras de Pablo: “El amor de Cristo nos apremia”! (2 Corintios 5: 14-9)